

Y aquella noche ante su casto lecho  
 El sencillo José dijo á Miriam:  
 " Tu serás para mí como mi madre: (4)  
 " Yo te respetaré como al altar.  
 " Yo hice los mismos votos que tu has hecho,  
 " Y ambos los cumpliremos á la par:  
 " Así llenamós las terrenas leyes  
 " Sin infringir la ley de Jehováh."

Y así su voluntad inescrutable  
 Llevó á su fin el Dios omnipotente  
 Por oculto camino, impenetrable  
 A la razon de la mundana gente.  
 Así llegó á cumplirse el inefable  
 Misterio incomprensible y sorprendente  
 De que una Virgen Madre concibiera  
 Al que formó la creacion entera.

## V.

¡Oh cuánto al corazon es alhagüeño,  
 Tras larga ausencia y desde gran distancia,  
 Volver á ver el sitio en que risueño  
 Y en la dichosa paz de la ignorancia  
 Su tiempo vió nuestra feliz infancia!

¿A quién, aunque en alcázares morara  
 Y en merecida esplendidez viviera,  
 No le fué siempre la memoria cara  
 Del oscuro rincon en que naciera,  
 Y dó el albor de su niñez pasára?

Aquel á quien la suerte caprichosa  
 A la corte llevó desde la aldea,  
 Desde la medianía á la ostentosa  
 Opulencia, en su alcázar se recrea  
 Recordando su aldea silenciosa.

Aquel que fué á tentar en los azares  
De la guerra ó del mar á la fortuna  
Y la alcanzó en las guerras y los mares,  
Llora al volver á ver en sus hogares  
El lugar que ocupó su humilde cuna.

¡ Con qué placer, al espirar un día  
De otoño melancólico y templado,  
A ver volvió la virginal MARIA  
A Nazareth de huertos circundado  
Donde el albergue paternal tenia !

Al ver aquellos cerros pintorescos,  
Verdes olmedas y viñedos frescos,  
Sollozando de gozo se olvidaba  
De los ricos tapices y arabescos  
De las estancias que en Salem moraba.

El pardo techo de su blanca casa  
Que cubre el musgo que la lluvia cría,  
La puerta hendida por do el aire pasa  
Vé, á la luz del crepúsculo ya escasa  
Y á través de sus lágrimas MARIA.

Y á su niñez tomando el pensamiento  
La recordó desde el primer momento  
Porque de culpa original exenta  
Desde el nacer, sin enseñanza lenta,  
Claros tuvo razon y entendimiento.

Allí su anciana madre transportada  
De gozo, la mecia en sus rodillas:  
Detras de aquella puerta escalonada,  
Creía ver su túnica morada  
Ribeteadas de blanco las orillas.

Desde aquella ventana enmohecida  
Contemplaba Joaquín con grave aspecto  
Do la dichosa madre embebecida  
En cuidar de su sueño y de su vida  
El tierno afán y maternal afecto.

Todo lo recordó: y arrodillada  
Sobre el umbral de la mansion paterna,  
Oró por la memoria venerada  
De aquellos de quien vuelve á la morada  
Por la suprema voluntad eterna.

## VI.

Paloma fugitiva que vuelves á tu nido,  
Errante Nazarena que vuelves á tu hogar,  
Por Dios está bendita la cuna en que has nacido,  
Tu casa es el santuario por Jehováh elegido,  
Tu lecho el ara santa de su perenne altar.

Ya nunca de tu planta se borrarán las huellas,  
El polvo que tú pises el mundo adorará,  
Tu frente soberana coronarás de estrellas  
Y nuestra impura raza, pasando por entre ellas,  
Tras tí al viviente alcázar de Dios ascenderá.

¡Oh Virgen cuyos ojos dan luz al sol naciente,  
De todo bien origen, de Dios emanacion,  
Hechiza con tu nombre mi canto balbuciente  
Para que al mundo inspire cuando tu historia cuente  
La fé con que te adora mi firme corazon.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

## SEGUNDA PARTE.

## LIBRO QUINTO.

### LA VENIDA DEL ANGEL.

#### I.

Como arroyuelo puro  
Que al través desliziéndose del prado  
Protegido del fértil emparrado  
Por el follage oscuro,  
Hasta el bosque vecino  
Sigue su manso curso, cristalino,  
Jamás de humanas huellas mancillado: